

FERNANDO MORÁN, UN INTELLECTUAL EN LA DIPLOMACIA Y LA POLÍTICA SOCIALISTA*

FERNANDO MORÁN, AN INTELLECTUAL IN DIPLOMACY AND THE SOCIALIST POLITICS

Abdón Mateos López*

*CIHDE, UNED, España. E-mail: amateos@geo.uned.es

Recibido: 19 abril 2020 / Revisado: 1 junio 2020 / Aceptado: 3 junio 2020 / Publicado: 15 junio 2020

Resumen: Este artículo analiza la trayectoria política de Fernando Morán, destacando su vocación europeísta y dedicación al mundo africano. Como miembro de la generación de hijos de la Guerra, su compromiso antifranquista comenzó en los años cincuenta del siglo XX. Vinculado a Tierno Galván, participó en la acción de gobierno de la primera legislatura socialista, para vincularse más adelante a la corriente del PSOE, Izquierda Socialista.

Palabras clave: Biografía, PSOE, diplomacia, Izquierda Socialista, gobierno

Abstract: This article analyzes the political career of Fernando Morán, highlighting his pro-European vocation and dedication to the African world. As a member of the generation of children of the War, his anti-Franco commitment began in the 1950s. Linked to Tierno Galván, he participated in the government action of the first socialist legislature, to later join the current of the PSOE, Izquierda Socialista.

Keywords: Biography, PSOE, diplomacy, Izquierda Socialista, government

Fernando Morán fue quizá el principal intelectual político de los gobiernos de época socialista de Felipe González. Ha sido caracterizado como una gran personalidad que reunía la complejidad y la contradicción, dentro de una gran brillantez, cultura e inteligencia¹. A menu-

do, su trayectoria da la sensación de que su verdadera vocación fue la de escritor.

Más que realizar un análisis detallado de los primeros años como diplomático y escritor entre 1956 y 1977, en esta breve semblanza voy a detenerme en su mucho menos conocida trayectoria política, en especial, los casi veinte años transcurridos entre su breve paso por el gobierno de Felipe González y su dimisión como portavoz del Ayuntamiento de Madrid en el año 2000. Sobre su pensamiento político e internacional existen contribuciones de Antonio García-Santesmases, mientras que su obra literaria ha sido analizada recientemente por Santos Sanz Villanueva².

1. LUZ AL FONDO DEL TÚNEL

Niño de la guerra en Asturias dentro de una familia de la burguesía ilustrada cuyo abuelo materno había hecho fortuna en Cuba, accedió a la carrera diplomática en 1952, vinculándose a Enrique Tierno Galván en 1956 en la Asociación Funcional por la Unidad de Europa y tomando contacto con los seguidores de Dionisio Ridruejo a través de la plataforma Acción Democrática. Sus primeros pasos universitarios estuvieron marcados por el final de la Segunda Guerra Mundial, el catolicismo progresista y el apoyo al pretendiente monárquico³. Con los más jóvenes

² Cuesta Martínez, Álvaro; López Pina, Antonio; Yáñez-Barnuevo, Juan Antonio; Sánchez Millas, Pilar, *El lugar de España en las relaciones internacionales. Libro homenaje a Fernando Morán*, Madrid, MAE, 2019.

³ Vidal, Juan Carlos (en conversación con Fernando Morán), *Luz al fondo del túnel*, Madrid, Alianza, 1999.

* Agradezco las sugerencias de Rosa Pardo y Guillermo León.

¹ Morodo, Raúl, *Atando cabos*, Madrid, Taurus, 2001.

radicalizados de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), enfrentados a Enrique Tierno Galván, tuvo una relación más distante, salvo con los que también eran diplomáticos como Vicente Girbau y Víctor Pradera. De hecho, hizo gestiones para la defensa en los tribunales de Girbau y con Pradera firmó manifiestos contra la represión de los huelguistas mineros.

Después de ampliar estudios en Francia e Inglaterra, tuvo su primer breve empleo en Buenos Aires, tomando contacto con ilustres exiliados como Claudio Sánchez Albornoz y Luis Jiménez de Asúa, próximos responsables de las instituciones de la Segunda República en el exilio. Estos contactos con exiliados y huidos de la represión de posguerra como Manuel Lamana y Nicolás Sánchez Albornoz⁴ y una campaña de protesta por el encarcelamiento de Tierno Galván trajeron consigo una amenaza de sanción o expulsión de Morán de la carrera diplomática. Destinado forzoso a Sudáfrica entre 1957 y 1960; estuvo muy cercano siempre a los problemas africanos, de forma especial la descolonización de Guinea Ecuatorial y las relaciones con Marruecos. Entre 1964 y 1968 fue destinado a Lisboa, anudando los vínculos entre el “Viejo Profesor” y Mario Soares. El engarce entre ambos se inició con ocasión del asesinato en España del general opositor portugués Humberto Delgado⁵. En esos años fue también enlace de los tiernistas con don Juan de Borbón en Estoril, dentro de su postura favorable a la “monarquía como salida”.

Quizá se podría decir que Portugal fue el país con el que estableció más estrechas relaciones, convirtiéndose en un apasionado de su cultura y un abanderado del iberismo⁶. Un interés agrandado por la problemática portuguesa de la descolonización y de los movimientos de liberación en África.

⁴ Véase el testimonio de Sánchez Albornoz, Nicolás, en *El lugar de España...*, op. cit. Una semblanza y propuesta de investigación reciente en Sánchez Millas, Pilar, “Fernando Morán, sobre todo política exterior, pero no solo política exterior”, en Fernández, Mónica (ed.), *Historia de la transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*, Madrid, Sílex, 2019 (ebook).

⁵ Muñoz, Antonio; Rodríguez, Francisco J.; León, Guillermo (eds.), *El Portugal salazarista frente a la democracia: el asesinato de Humberto Delgado y sus implicaciones internacionales*, Badajoz, Diputación, 2016.

⁶ Véase el amplio capítulo dedicado a Portugal en su libro *Palimpsesto*, Madrid, Espasa, 2002, pp. 87-128.

Participó en las siguientes operaciones políticas de Tierno Galván, como fueron el Frente Unido Socialista Español (1964), el Partido Socialista en el Interior (1968) y el Partido Socialista Popular (1974). Sin embargo, sus destinos diplomáticos en Lisboa y Londres supusieron que no tuviera una implicación muy directa en la gestación del nuevo grupo político socialista hasta 1976.

Subdirector General de África en el Ministerio tras su regreso de Lisboa en 1968, ascendió a la Dirección General en 1971 en pleno tardofranquismo dictatorial. Fue cónsul general en Londres con Fraga de embajador hasta su retorno a Madrid en 1976 de nuevo como Director General de África con Areilza, tocándole vivir el ingreso del Reino Unido en el Mercado Común Europeo y el retorno al poder de los laboristas británicos con Harold Wilson. Aunque tuvo contacto con el secretariado de la Internacional Socialista y la dirección laborista en Londres, el comienzo de su estancia coincidió con la resolución de la Internacional a favor del PSOE en enero de 1974. Se implicó, posteriormente, en algunas negociaciones para la unidad socialista con la mediación de Mario Soares. Del mismo modo, facilitó un contacto entre el embajador, Manuel Fraga, y el líder socialista portugués⁷.

Poco después, ya como director general en Madrid, se entrevistó en Londres en agosto de 1976 con el responsable del departamento del sur de Europa del Foreign Office, A. C. Godison, para facilitar información sobre el proceso de transición y los problemas de la unidad socialista, afirmando que Felipe González y el PSOE tenían una posición demasiado intransigente debido a su inseguridad. Deseaba que el gobierno laborista y el Labour Party se implicaran más activamente en el logro de la unidad entre el PSOE, el PSP y la Federación de Partidos Socialistas⁸.

Candidato sin éxito del PSP al Congreso de los Diputados por Madrid en junio de 1977, fue elegido senador por Asturias en mayo de 1978 tras la unidad con el PSOE y la renuncia del comunista Wenceslao Roces, que procedía del exilio en México. La campaña electoral y su relegamiento al cuarto puesto en la lista electoral trajo consigo un temporal enfriamiento de su amistad con Raúl Morodo.

⁷ Discurso Soares, mayo 2008, Fundación Mario Soares. Disponible en: http://www.fmsoares.pt/mario_soares/textos_ms/002/219

⁸ “A. C. Godison a David Lipsey”, *National Archives*, Kew, CO 9/2421, 18 agosto 1976.

Aunque consideró factible la continuidad del PSP, como miembro de su Ejecutiva terminó elaborando unas bases de unidad con el PSOE junto a Luis Gómez Llorente y Luis Yáñez. En las elecciones parciales para el Senado su tono profesoral y su pertenencia tiernista causaron algún desencuentro con el responsable de la campaña, Julio Feo, y los mineros socialistas asturianos⁹. Elegido de nuevo senador por Asturias, participó en la elaboración del estatuto autonómico. Su hijo Fernando, militante del PSOE antes de la muerte de Franco, fue el primer secretario de la reconstituida Agrupación Socialista Universitaria en 1977, continuando como su padre la carrera diplomática.

Morán participó activamente en la discusión de la Constitución en el Senado presentando un voto particular al artículo 92 sobre la conveniencia de que los tratados internacionales fueran sometidos a referéndum, pensando en el Mercado Común y la OTAN, que fue rechazado por Unión de Centro Democrático.

Más adelante, se implicó en la presentación del manifiesto fundacional de Izquierda Socialista, junto a Luis Gómez Llorente y Francisco Bustelo, participando además en la candidatura del primero en el congreso extraordinario del PSOE de septiembre de 1979¹⁰. Una candidatura que fue derrotada ampliamente al obtener únicamente el 7 por 100 del voto de los delegados, después del cambio orgánico que había promovido Alfonso Guerra para que solamente votaran los cabezas de delegación que hubiera obtenido el voto mayoritario de las federaciones.

Formado en la época del ministro franquista Fernando Castiella, Morán fue un defensor de la autonomía de España en el bloque occidental, cercano desde 1982 a la postura francesa de no formar parte de la estructura de mando militar de la OTAN. Optaba por el desarrollo de una política de seguridad y defensa europeas, manteniendo las bases americanas durante un cierto tiempo, lo que chocaba con la realidad de la nueva polarización de la Guerra Fría.

En 1980, con el PSOE en la oposición y como portavoz de los temas Internacionales en el Senado, publicó *Una política exterior para España. Una alternativa socialista* que defendía el mantenimiento del *statu quo* que evitara la alteración del equilibrio de los Bloques de la Guerra Fría.

⁹ Feo, Julio, *Aquellos años*, Madrid, Ediciones B, 1993.
¹⁰ *El País*, 12 de septiembre de 1979.

Consciente de la imposibilidad de optar por el neutralismo, Morán defendió implícitamente la idea de “un sistema integrado de seguridad y defensa de Europa occidental dotado de armas nucleares controladas exclusivamente por los europeos y no conectado con la OTAN”¹¹. A su juicio, España podría contribuir a crear un deseable sistema europeo de defensa si evitaba la vinculación con la OTAN. Esta tesis implicaba una clara evolución de la posición socialista durante los años setenta respecto a las armas nucleares y la nuclearización de España. Insistía en la no equiparación de la pertenencia a la Comunidad Europea y la Alianza Atlántica:

“Motiva esa pretendida congruencia el deseo de anclar política y socialmente a España, firme e indisolublemente, en el complejo liberal-capitalista, haciendo más difícil el camino al socialismo, y en todo caso encarrilando al partido socialista como eventual alternativa de gobierno, en la posición atlántica”¹².

Además, Morán planteaba que España podría adherirse al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares siempre que obtuviera como contrapartidas la no nuclearización de las “facilidades” militares otorgadas a los americanos y que Gibraltar quedara libre de las mismas¹³.

No obstante, su gestión quedó fuera del tiempo del referéndum de la OTAN y de la renovación de los pactos con Estados Unidos en 1988, encabezada ya por Fernández Ordoñez, que modificó poco el *statu quo* sobre nuclearización alcanzado en tiempos de la transición a pesar del compromiso aprobado en Referéndum¹⁴.

El libro de Morán de 1980 influyó claramente en las resoluciones del XXIX Congreso del PSOE y en el folleto del partido *Cincuenta preguntas sobre la OTAN*, pues aunque se insistía en la desaparición de las bases americanas al mismo tiempo se

¹¹ *Una política exterior para España...*, op. cit., p. 93.

¹² *Ibid.*, p. 76.

¹³ *Ibid.*, p. 189.

¹⁴ Grasa, Rafael, “Silencio y mendacidad: la triple nuclearización de España”, *El País*, 18 de julio de 1987. Véase, también, el análisis de García Rebolledo, Vicente, *El régimen de no-proliferación nuclear: participación e implicaciones para España* (Tesis doctoral), UCM, 1995.

defendía la importancia de no romper el equilibrio en la relación con los Bloques¹⁵.

Morán, como ministro en la sombra, realizó algunos viajes a Estados Unidos tratando de persuadir a los funcionarios americanos de las ventajas de un buen acuerdo bilateral frente a una entrada en la OTAN por un mínimo margen. En abril de 1981 aseguraba a George Bader en el Pentágono que el PSOE no era neutralista, pero, al mismo tiempo, criticaba que el Tratado no asegurara una “garantía de defensa”, nuclearizara a España y permitiera el uso indiscriminado de las bases¹⁶. Poco después, Morán manifestaba en el órgano del PSOE que consideraba imposible que los aliados de la OTAN permitieran a España mantenerse desnuclearizada¹⁷.

2. ESPAÑA EN SU SITIO

A partir de la victoria socialista en octubre de 1982, Morán fue llamado a formar parte del gobierno como ministro de Exteriores¹⁸. Fue acompañado en el Ministerio por su coetáneo e intelectual socialista Gonzalo Puente Ojea como subsecretario, el también socialista José Luis Dicenta como jefe de gabinete, así como Ángel Viñas como asesor. El ministrable Luis Yáñez fue nombrado director del Instituto de Cooperación Iberoamericana, mientras que su hermano Juan Antonio ejercía las responsabilidades de internacional en Presidencia del Gobierno. Por su lado, Manuel Marín llevaba el peso de las relaciones con la Comunidad Europea. Hay que tener en cuenta, además, la acción internacional del propio presidente Felipe González para los temas de América Latina, acompañado por Julio Feo y ayudado desde el partido por Elena Flores y la fundación Pablo Iglesias. Esta coincidencia de gestiones y la distancia generacional provocaron algunos desencuentros entre Morán y el resto de los protagonistas de la acción de gobierno.

¹⁵ García-Santesmases, Antonio, *Repensar la izquierda*, Barcelona, Anthropos, 1993, p. 100.

¹⁶ “Informe para el secretario general sobre un viaje de Morán”, Archivo Ejecutiva PSOE Ajalvir, Fundación Pablo Iglesias, Archivos del Movimiento Obrero, Alcalá de Henares, 24 de abril de 1981.

¹⁷ *El Socialista*, 5 de agosto de 1981.

¹⁸ Véanse Pardo, Rosa, “La política exterior de los gobiernos de Felipe González”, *Ayer* 86 (2011); y Pereira Castañares, Juan Carlos, Alija Garabito, Adela, y López Zapico Misael (coords.), *La política exterior de España: de la Transición a la consolidación democrática (1986-2001)*, Madrid, Catarata, 2018.

De hecho, a los pocos meses de su gestión circularon rumores sobre su dimisión, sobre todo a raíz de la declaración de González sobre los euromisiles, y parece que, para el verano de 1984, el presidente de gobierno ya se planteaba su sustitución por un político no diplomático, barruntándose la candidatura de Francisco Fernández Ordóñez. Morán fue desautorizado públicamente por González cuando afirmó que España debía abandonar el comité militar de la OTAN¹⁹.

Por ello, su paso por el Ministerio de Asuntos Exteriores duró apenas dos años y medio, abriendo la verja de Gibraltar y firmando la incorporación a la Comunidad Económica Europea. Discrepó del apoyo al despliegue de los euromisiles por parte de Felipe González y de la obligada interrelación entre la OTAN y la CEE, así como del postergamiento del referéndum.

No obstante, existe un debate sobre hasta qué punto la discrepancia en torno a la OTAN entre el presidente del gobierno y su ministro de Exteriores tuvo que ver con su salida del gabinete en 1985. El que fue asesor del Ministerio, entonces, el historiador Ángel Viñas sostuvo hace tiempo que Morán presentó en el primer semestre de 1984 un amplio dossier que asumía con condiciones la permanencia de España en la OTAN²⁰. Ese amplio informe sería una de las bases que dio lugar al Decálogo que presentó González en el Congreso de los Diputados en octubre de 1984.

No obstante, hay que tener en cuenta el papel decisivo del gabinete de Presidencia, encabezado por Juan Antonio Yáñez en la sección internacional, en la elaboración de las líneas de la acción de gobierno y, por tanto, del citado Decálogo²¹. En cualquier caso, el viraje de Morán hacia una postura más comprensiva hacia la Alianza Atlántica fue posterior a la de otros miembros del gobierno y políticos e intelectuales socialistas²².

Tras el referéndum de la OTAN y la entrada en la Comunidad Europea, la necesidad de renegociar con los Estados Unidos el tratado bilateral para reducir la presencia militar americana, también favoreció la sustitución de Morán por el

¹⁹ *El País*, 7 de septiembre de 1984.

²⁰ Viñas Martín, Ángel, “Dos Hombres para la transición externa: Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez”, *Historia contemporánea*, 15 (1996).

²¹ Testimonios orales y cuestionario personales a Luis y Juan Antonio Yáñez, 2014-2015.

²² Véase Mateos, Abdón (ed.), *La izquierda ante la OTAN*, *Ayer*, 103 (2016).

pragmático atlantista Fernández Ordóñez²³. En cualquier caso, el presidencialismo y la vocación por las relaciones internacionales, especialmente iberoamericanas de Felipe González, sin duda chocaron con las concepciones de un pensador y un diplomático veterano de carrera. Además, cabe recordar que la secretaría de Relaciones Internacionales del PSOE quedó vacante después del congreso extraordinario del partido en septiembre de 1979 hasta finales de 1984, cuando fue ocupada por Elena Flores.

La gestión de Morán permitió superar las tensiones con Francia hasta el punto de hablarse de nuevo “pacto de familia” entre los dos países. Esta declaración fue atacada por la prensa conservadora, contestada dentro de sectores del PSOE y considerada imprudente por el mismo embajador francés²⁴.

El intercambio de embajadores “políticos”, como Joan Raventós y Pierre Guidoni, también ayudó a mejorar el entendimiento hispano-francés, aunque en la mejora de relaciones influyó más el intercambio ministerial que las históricas relaciones de partido, en las que desempeñó un gran papel el niño de la guerra Antoine Blanca. Aunque Narcis Serra no renovó la compra de los *Mirage*, plegándose al criterio del Ejército y los intereses americanos, los intercambios militares siguieron jugando un gran papel, optando, por ejemplo, España por los misiles franco-germanos Roland en 1984²⁵.

Muy francófilo, Morán cultivó una gran amistad con Claude Cheysson debido a sus comunes simpatías históricas hacia Mendes-France, el desempeño paralelo de la cartera de Exteriores y, finalmente, los años pasados juntos en el Parlamento Europeo. Ya en diciembre de 1982, Cheysson se dirigió a Morán proponiendo las primeras cumbres bilaterales, que se llevaron a cabo en los alrededores de París y La Granja en enero y julio de 1983, permitiendo coordinar posiciones en la decisiva cumbre europea de Stuttgart.

Sin embargo, el protagonismo presidencialista de Felipe González en esferas como la europea e iberoamericana, limitó la gestión de Fernando Morán. En esos dos ámbitos exteriores, la sinto-

nía personal entre González y Bettino Craxi, interesados en potenciar la dimensión meridional de la CEE y mediar en la relación de Europa con Iberoamérica, restaron protagonismo a Morán.

El acercamiento entre los dos líderes provenía del común distanciamiento ideológico respecto al marxismo y de la proyección de la Internacional Socialista en Iberoamérica, donde ambos países tenían grandes comunidades de nacionales y vínculos históricos²⁶.

Finalmente, Craxi y su ministro de Exteriores, Giulio Andreotti, con el que tuvo buena relación Morán, mediaron con Francia en las fases finales de la incorporación de España a la Comunidad Europea, aprovechando la presidencia semestral italiana²⁷.

Uno de los temas exteriores pendientes fue el establecimiento de relaciones con Israel. España había seguido desde la época de Castiella una política de acercamiento al mundo árabe y en la transición los gobiernos de UCD habían establecido una oficina de la Organización para la Liberación de Palestina en Madrid. Desde los años setenta, el PSOE renovado se había posicionado en apoyo de los palestinos y la Internacional Socialista condenó la intervención de Israel en Líbano, proponiendo la expulsión de los laboristas israelitas de la Internacional en 1984.

Debido a la delicada situación de Oriente Medio, Felipe González no creyó conveniente enviar observadores a el Líbano ni avanzar en el reconocimiento de Israel, aunque se pudiera avanzar en relaciones “no diplomáticas”, coordinando Presidencia y Exteriores²⁸. De hecho, Morán quiso obtener sin éxito alguna contrapartida hacia los palestinos a cambio del reconocimiento diplomático, que estableció finalmente su sucesor, Fernández Ordóñez, en 1986²⁹.

Además, González no estuvo de acuerdo con Morán en su idea de limitar los acuerdos de Defensa con Marruecos debido a la cuestión saharauí. El ministro de Asuntos Exteriores, no obstante, fue

²³ Delgado, Santiago y Sánchez Millas, Pilar, *Francisco Fernández Ordóñez*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

²⁴ “Despacho de Pierre Guidoni”, Archivo Ministerio Exteriores, La Courneve, París, 1984.

²⁵ Acuña, Ramón, *Como los dientes de una sierra*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986, p. 199.

²⁶ Véase Fazio, Luciana, “La Internacional Socialista y la política exterior del PSOE hacia América Latina en tres actos”, *Pasado y Memoria*, 19 (2019).

²⁷ Véase Morán, Fernando, *España en su sitio...*, op. cit., pp. 450-452.

²⁸ “Felipe González a Fernando Morán”, Fundación Felipe González, 20 octubre 1983.

²⁹ Morán, Fernando, *España...*, op. cit., Barcelona, Plaza & Janés, 1990, pp. 172-183.

un gran paladín del acercamiento hacia el “vecino del sur”, habiendo cultivado las relaciones con los marroquíes desde la época del franquismo y como director general en el comienzo de la transición.

Muy sensible a los problemas del Tercer Mundo, propuso al comienzo de su gestión que se incluyera la opción de cooperación internacional y ayuda al desarrollo como alternativa a la ayuda a la iglesia católica en la declaración de la renta. Por entonces, se había popularizado la campaña de *Food and Disarmament International* para dedicar el 0,7% presupuestario a la ayuda al Tercer Mundo³⁰.

Un capítulo complicado de su gestión ministerial fueron las relaciones con Estados Unidos. Morán acusó a los responsables de la embajada americana de alentar la campaña de prensa de desprestigio, que insistía, además, en sus presuntas diferencias con Felipe González. Para Morán, al secretario de Estado americano, George Shultz, le costó entender la seriedad del gobierno socialista en su deseo de equilibrar las relaciones bilaterales y reducir las bases militares, acusando a su embajada, encabezada por el “halcón” Thomas Enders, de interferir en el acercamiento de posiciones.

Tras un choque inicial con Margaret Thatcher, para Morán su mayor logro fue conseguir que la diplomacia británica se mostrara dispuesta inicialmente a conversar sobre la soberanía de Gibraltar sin interferir la entrada en Europa. Sin embargo, a partir de las propuestas españolas en Ginebra en febrero de 1985 las negociaciones se estancaron rápidamente debido al rechazo británico a realizar concesiones en la soberanía a pesar del viraje atlantista³¹.

Finalmente, un capítulo especialmente sensible a su trayectoria como diplomático fueron las relaciones con la ex colonia de Guinea Ecuatorial. Morán había sido enviado a Guinea en numerosas ocasiones tras la proclamación de la independencia bajo el régimen de Macías. Desde 1979, el nuevo régimen de Teodoro Obiang mejoró las relaciones con España. Sin embargo, algunos incidentes como la tentativa de golpe de estado por el que fue condenado a muerte el sargento Venancio Micó o el asesinato de una religiosa

española obligaron a una serie de negociaciones y una mejora de la cooperación. En cambio, la integración de la moneda guineana en el franco centroafricano no causó especiales problemas entre España y Francia.

3. EL RETORNO A LA POLÍTICA DESDE EUROPA

Después de su paso durante dos años por las Naciones Unidas, encabezó la candidatura del PSOE en las elecciones europeas de 1987, 1989 y 1994, manteniéndose alejado de las luchas internas entre guerristas y “renovadores”, aunque estuvo más cercano a Alfonso Guerra que a Felipe González. Morán defendió la “democratización del partido” y un giro a la izquierda, criticando al aparato, aunque al mismo tiempo se solidarizó con Alfonso Guerra frente al acoso mediático.

En vísperas del congreso del PSOE de 1988 publicó una tribuna en la que recordaba el papel esencial del movimiento obrero en el socialismo frente a la ofensiva neoliberal:

“Los sindicatos no solamente han civilizado la lucha de clases, sino que han sido factor esencial de la vertebración social. Debilitense los sindicatos, reduzcámoslos en pro de una pretendida modernización y tal vez -lo que dista mucho de ser comprobado por la experiencia- crezca la movilidad laboral y la tasa de beneficios empresariales, pero los conflictos industriales cobrarán un carácter impredecible, desordenado, salvaje”³².

Tras la huelga general en diciembre de 1988, Morán fue comprensivo con la posición de Nicolás Redondo, que había elogiado su gestión en el pasado, creyendo que el acuerdo con los sindicatos era consustancial con el proyecto socialdemócrata. Quizá por ello, a comienzos de 1989 hubo rumores sobre que no encabezaría de nuevo la candidatura del PSOE a las elecciones europeas, siendo sustituido por el también exministro Enrique Barón, entonces vicepresidente del Parlamento Europeo.

La última convocatoria en la que Morán encabezó las listas europeas en 1994 supuso la primera gran derrota socialista frente al Partido Popular. En septiembre de 1994, dimitió de la presidencia del grupo parlamentario del PSOE en Europa por discrepancias por el reparto de puestos en la dirección del mismo y sobre la capacidad para

³⁰ “F. Morán a Miguel Boyer”, Fundación Felipe González, 14 de marzo de 1983.

³¹ Morán, Fernando, “Gibraltar, diez años después”, *El País*, 28 de noviembre de 1994.

³² *El País*, 17 de enero de 1988.

ocupar responsabilidades en las comisiones del Parlamento³³.

En el contexto de lucha por la sucesión de Felipe González, Morán defendió el adelanto de las elecciones generales en 1995 y llegó a ofrecerse como candidato a la presidencia del Gobierno, lo que fue apoyado por el sector crítico³⁴.

Tras su experiencia parlamentaria, Morán creía, algo escépticamente, que la Comunidad debía caminar hacia una “Europa de los Estados inspirada en un principio federal” frente a las visiones de la Europa de los pueblos o la tradicional socialista, de la Europa de los ciudadanos. Eso sí, defendía la importancia de potenciar los partidos políticos europeos y de crear una verdadera identidad europea³⁵.

Vinculado a Izquierda Socialista, perteneció al Comité Federal del PSOE entre 1990 y 2000. Partidario de las primarias, apoyó la candidatura de Josep Borrell en las elecciones internas para presidente del gobierno³⁶. Crítico del cesarismo, observó las contradicciones del modelo de partido del PSOE entre la centralización y el ascenso de los “barones” en el Estado de las Autonomías.

En 1995 en un artículo en la revista *Temas para el debate*, vinculada a Alfonso Guerra y la fundación Sistema, Morán afirmaba que los partidos políticos actuales:

“se inspiran en la supremacía del líder sobre los órganos colectivos, en la realidad de arriba abajo, en el control del discurso ideológico, en la dependencia de los elegidos en todo tipo de cámara por la dirección”.

En 1996 escribió un manifiesto dirigido a los jóvenes españoles ante la Nueva Europa que se acercaba. Poco después, recopiló en el libro *Tiempo de reformas* una serie de artículos, en una época en la que se había superado el mundo bipolar y las dictaduras que había conocido directamente en Sudáfrica, España y Portugal. Según analiza García-Santesmases, para Morán “el reformista no pretende tener ni imponer una doctrina de salvación [...] y la política no es el combate irre-

ductible entre enemigos”³⁷. Pero para Morán el verdadero reformista seguía necesitando de la ideología y defendiendo la necesidad de reformas en la relación Norte-Sur y en la construcción europea para no ser mero espectador de la voluntad de la superpotencia americana.

Desde la muerte de Tierno Galván en 1986, Morán fue postulado en varias ocasiones como candidato a la alcaldía de Madrid. En 1990, los guerristas madrileños quisieron lanzar su candidatura dentro de la operación que también pretendía sustituir a Joaquín Leguina en la presidencia de la Comunidad Autónoma. Finalmente, a pesar de la postura del aparato de la Federación Socialista Madrileña, ganó unas reñidas primarias para alcalde de Madrid en 1998 frente a Joaquín Leguina, miembro, entonces, de la Ejecutiva Federal. Le acompañaron en la candidatura municipal Cristina Narbona, Matilde Fernández, e Isabel de Villalonga por Nueva Izquierda, cerrando la lista Adolfo Marsillach y José Luis Sampedro³⁸. En su equipo asesor figuraban personalidades intelectuales como Reyes Mate, Elías Díaz o Antonio García Santesmases. Aunque obtuvo buenos resultados en las elecciones municipales de 1999, la caída de Izquierda Unida impidió una mayoría de izquierdas en el Ayuntamiento. Dimitió como concejal y portavoz socialista en diciembre del 2000, siendo sustituido por Rafael Simancas, nuevo secretario general del PSOE en Madrid.

Todavía en noviembre de 2001 participó en la convención del XX aniversario de Izquierda Socialista, reflexionando sobre el nuevo orden internacional. Para Morán, esta corriente del PSOE siempre había compartido con él la idea de que “la obtención de un margen de autonomía dentro del sistema occidental dentro de sus estructuras políticas e, incluso militares, es la condición para evitar la satelización”³⁹. A su juicio, como había puesto de relieve la intervención de España en la pasada guerra del Golfo, no bastaba con “participar” como aliado, sino que tenía que existir un debate activo de los políticos y del conjunto de la ciudadanía.

A partir de entonces Morán se dedicó a la escritura, destacando el libro de vivencias *Palimpsesto* (2002) en las que recoge viajes, relaciones y

³³ *El País*, 14 de septiembre de 1994.

³⁴ *El País*, 8 de julio de 1995.

³⁵ García Santesmases, Antonio, “Entrevista a Fernando Morán”, *Revista internacional de filosofía política*, 21 (2003).

³⁶ Sobre las primarias y Borrell, véase León, Guillermo, “Un jacobino irredento”, *Historia actual*, 51 (2020).

³⁷ García-Santesmases, Antonio, *Ética, política y utopía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 313-316.

³⁸ *El País*, 28 de marzo de 1999.

³⁹ Izquierda Socialista, *Un futuro para la izquierda*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 36.

reflexiones sobre el orden internacional y la política española. Este libro culminaba una larga trayectoria creadora como novelista y ensayista que había comenzado en 1958 con el libro *También se muere en el mar*.

Miembro del Club de Roma, durante los años de la transición fue también subdirector de la Escuela Diplomática y jefe de estudios en materias históricas. Mostró siempre una gran sensibilidad hacia la Historia, redactando una biografía de Manuel Azaña y acordando la accesibilidad de los archivos diplomáticos con veinticinco años de antigüedad de los documentos, lo que nos homologaba, entonces, con la mayoría de los países de Europa Occidental. Es cierto que la medida abría, por entonces, la documentación referida al primer franquismo, una etapa de la que la España democrática a los diez años de la muerte de Franco debía conocer mejor para echarla al olvido. Por otro lado, la transición había supuesto la desaparición de la esfera pública de la mayor parte de los protagonistas de la posguerra lo que hacía menos problemático el acceso a documentos que trataran de sus actividades, pese a la pervivencia de la Ley de Secretos Oficiales de 1968 y la nueva Ley de Patrimonio Histórico de 1985 que establecía 50 años desde los hechos y 25 desde la muerte de los personajes.

Sus memorias están llenas de referencias positivas a la obra de los historiadores de la política exterior, recalcando la necesidad de incrementar la cultura internacional de los españoles. A menudo señalaba que, tras siglos de aislamiento de España, no bastaba con la participación en alianzas y comunidades internacionales, sino que debían promoverse foros de debate público más allá de los equipos de gobierno y las instituciones parlamentarias.

A modo de conclusión, a Fernando Morán se le podría caracterizar como un intelectual y político socialista, marcado por la Segunda Guerra Mundial⁴⁰, crítico de la socialdemocracia y de su eurocentrismo. Sus experiencias políticas parlamentaria y en la acción de gobierno le hicieron insistir en la crítica del presidencialismo y de los aparatos de los partidos políticos. Su pensamiento internacional le llevo a aunar la denuncia de la dinámica de Bloques de la Guerra Fría, al mismo tiempo que fue un destacado europeísta y un

apasionado de los problemas del Tercer Mundo, en especial, de África.

⁴⁰ García-Santesmases, Antonio, "España y Europa en el pensamiento de Fernando Morán", *El Cuaderno* (2020).